

OJEADA CULTURAL



A cultura, en el fondo, no es más que la filosofía o la concepción de la vida cuando circunscribe su estudio a la vida intelectual colectiva, a las creaciones colectivas de todo un grupo social o de toda la especie humana.

La Historia ha demostrado que la orientación cardinal de la vida humana no se halla forzosamente a remolque de una Naturaleza mecanizada y materializada, sino que está invitada a superarla en la región luminosa de una actividad espiritual idealista; en ella se cifra el verdadero destino de nuestra existencia.

Así como un árbol además de arraigar en el suelo para absorber las sustancias minerales necesita aire, luz y calor y por eso extiende su ramaje hacia el cielo, el hombre, además de satisfacer las exigencias del indispensable metabolismo regenerador, necesita elevar su espíritu para alimentar su alma.

Relatar las actividades culturales de nuestros conciudadanos con la debida atención que merecen por su envergadura, sería tarea prolija e impropia del presente bosquejo.

Baste sólo consignar que, cuando un grupo de guixolenses se han propuesto seriamente sobresalir en determinada manifestación cultural colectiva, lo han conseguido a manos llenas dentro, claro está, de la esfera que les corresponde. Y para aumentar el valor de su esfuerzo hay que hacer constar que sólo adquirieron relieve y verdadero apoyo en la localidad, cuando llegó a ella el eco de haber cosechado en otras partes laureles inmarcesibles.

Es de lamentar, no obstante, que un pueblo que cuenta con un historial tan brillante, sea lento en renacer y en sacudir la atonía espiritual que ha dejado la postguerra. Nos consta que en el alma de los «viejos» organizadores todavía se guarda el rescoldo bajo el dulce recuerdo. Sabemos que están dispuestos a prestar nuevamente su esfuerzo, capacidad y experiencia en pro de un joven renacimiento. ¿Será, pues, que la juventud de hoy padece un complejo de inferioridad o una crisis de fuerza de voluntad? ¿Será que la enorme preocupación del cotidiano sostenimiento material, que tanto aflige a los mayores, ha ejercido sobre la juventud una lamentable desmoralización espiritual? Algo habrá de todo esto, porque lo que antes era entusiasmo, es hoy indiferencia. Y conste además que lo difícil no es organizar, sino mantener y perfeccionar, lo cual requiere constancia

y optimismo, virtudes bastante raras en nuestro tiempo.

La primera agrupación cultural que ha renacido y, por cierto, manifestando pronto la excelcitud de su linaje, es la

AGRUPACION CORAL «NUEVA GESORIA».— Hemos tenido ocasión de hablar con el presidente señor A. Jordá, el secretario señor E. Vilá y el Maestro director señor Figueras, y después de oír la historia de la Sociedad y de sus precursoras; después de enterarnos de los proyectos y esperanzas de los socios, de contemplar las reliquias conservadas y ojear viejas fotografías, hemos salido gratamente impresionados y con el propósito de reseñar, en un futuro no lejano, el historial detallado de tan interesante masa coral.

Daremos a continuación una breve mirada retrospectiva.

En 1892 se constituye la «Societat Coral Avant» en la calle San Juan, número 32, segundo. Se conserva un estandarte de la citada Sociedad, el cual está profusamente adornado con grabados en corcho de factura y gusto exquisitos. Contemplando esta obra de artesanía local se evoca aquella generación de corchotaponeros que en cada zaguán entonaban una canción mientras trabajaban y en cada pinar celebraban una merienda los días de descanso.

En 1903 se funda el Orfeón Gesoria a voces mixtas y en 1908 se reorganiza.

El 28 de febrero de 1923 se constituye la Sociedad Coral Nueva Gesoria, que persiste (trabajosamente los últimos años) hasta 1936.

En 1946, organizando las tradicionales caramellas, se sondeó la afición local, constituyendo la «Agrupación de Juventudes Filarmónicas». Acogida la idea con entusiasmo y consolidado el éxito más tarde, se decidió reorganizar la Sociedad Coral Nueva Gesoria y, en efecto, el día 25 de mayo de 1947, tuvo lugar una audición de selectas piezas en el Paseo del Mar, frente al Ayuntamiento, y luego se hizo entrega solemne a la Sociedad de los estandartes y demás efectos que nuestras primeras autoridades tenían bajo su custodia, además de un artístico escudo grabado en corcho. Al final, las autoridades fueron invitadas a un vermut de honor en el Salón Oriente, donde el coro interpretó dos piezas de su escogido repertorio.

El señor Fabregat, con motivo de las caramellas del corriente año, tuvo la delicadeza y el altruismo de obsequiar a la masa coral con dos artísticos faro-